

PRODUCCION DE PROTEINAS A PARTIR DE LAS HOJAS VERDES

La Naturaleza ofrece al hombre productos alimenticios en muy diversas formas. Algunos de ellos pueden servir a la alimentación directamente, es decir, tal como son producidos, como ocurre con las fresas y muchos otros frutos. Otros materiales, por el contrario, deben sufrir algunos cambios y transformaciones antes de ser ingeridos. Tal ocurre con las patatas, que deben ser cocidas, o con el trigo, cuyo proceso de elaboración, hasta llegar al pan, es ya ciertamente complicado. Las complicaciones aumentan todavía cuando se trata de las semillas oleaginosas y productos análogos. Todo ello considerando solamente el reino vegetal.

Por regla general, las grasas, en forma más o menos pura, y los hidratos de carbono, principalmente azúcar y almidón, son de fácil extracción, y aun las civilizaciones más primitivas tienen medios para obtener dichos alimentos. Pero no ocurre lo mismo con las proteínas. Las proteínas no pueden extraerse de los vegetales por simple cocción o pelado. Ya se requiere una tecnología muy avanzada y los conocimientos de químicos y bioquímicos.

Las mejores fuentes de proteína vegetal son las semillas de algunas legumbres, que pueden contener hasta el 30 ó 40 por 100. Las hojas, por el contrario, no suelen contener más allá del 10 ó 20 por 100 de proteínas. Las necesidades de la dieta humana en proteínas no pueden, en general, ser satisfechas con los vegetales comunes, puesto que poseen una relación proteínas: calorías demasiado bajas. Es preciso, pues, acudir a la alimentación animal, abundante en proteínas.

Sin embargo, los animales producen proteínas, a partir de vegetales, con un rendimiento que deja mucho que desear. Así, por ejemplo, para producir un kilogramo de proteína en el buey o vaca es preciso que estos animales consuman 10 kilogramos de proteínas de hojas. Cuando se trata de la producción de leche o huevos, el rendimiento proteínico es algo mejor que con la carne, pero siempre demasiado bajo.

El autor trata a continuación de los diversos intentos que se han realizado para la extracción de las proteínas de las hojas verdes, citando algunos de los trabajos más importantes llevados a cabo hasta la fecha. Insiste en la dificultad de la perfecta trituración del material verde, haciendo hincapié en la importancia de esta operación sobre los rendimientos de la extracción. Esta última puede hacerse por coagulación, mediante calor, de los jugos extraídos de las hojas verdes. Es posible así obtener hasta un 30 por 100 de proteínas.

También trata de la selección de las especies vegetales más aptas para la extracción de proteínas, haciendo observar que si el proceso de extracción directa llega a tener realidad industrial, será preciso transformar muchos de los cultivos actuales que se realizan, bien sea con vistas a la alimentación del ganado o del hombre. La selección del vegetal sería hecha, en el caso de la extracción directa, tendiendo al aprovechamiento, lo más completo posible, de la actividad fotosintética de las plantas, base fundamental del sostenimiento de la vida. Hay siete referencias bibliográficas.

PIRIE. (*World Crops*, 374, noviembre 1952.)

Necesidad de conservar las muelas del juicio (Filderman, "Rev. Odontologique", vol. 74, pág. 918).

El autor desarrolla extensamente una serie de puntos de vista en relación con el tema, que pueden ser resumidos como sigue:

1. Los molares del juicio son dientes como los demás, y como ellos deben ser tratados.

2. La eventualidad de su desaparición prematura es puramente hipotética.

3. La extracción preventiva no está exenta de peligros.

4. Los progresos de nuestras técnicas e instrumental nos permiten tratar estos dientes lo mismo que los demás, aun teniendo en cuenta lo difícil que es ganar acceso a su interior.

5. Disponemos de medios suficientes para yugular prontamente cualquier complicación, sin necesidad de recurrir a la exodoncia.

6. Conviene evitar su extracción, porque pueden ser extremadamente útiles desde el punto de vista protésico.

7. Pueden jugar un papel importante en la profilaxis de la parodontosis.

Por todas estas razones, termina el autor su artículo preguntándose si no es una mutilación inútil y, hasta cierto punto, un error extraer prematuramente las muelas del juicio.—J. FONT.